
QUIRAL ABTE

VISIONES ASIMÉTRICAS
DE UN ARTISTA



LLUÍS BLANC

Del 22 de febrero al 21 de abril de 2007

FUNDACION PRIVADA
VILA CASAS



En las fronteras del diálogo con Lluís Blanc

De la figuración a la abstracción y la síntesis en las formas, la obra de Lluís Blanc (Barcelona, 1945) responde a la introspección y evolución de un artista interesado en dar voz a la materia, preocupado por la elección de unos materiales que van a expresarse con vida propia. Poco aficionado a exhibir su obra, esta retrospectiva del artista catalán nos permite adentrarnos en tres décadas de producción.

S olemos creer en la búsqueda como un estadio previo al descubrimiento y en esta capacidad de controlar todas las cosas de la vida, pero sucede que muchas veces –como señala Peter Kingsley– son los mismos descubrimientos «que nos atraen hacia ellos en el momento adecuado y hacen que los encontremos», como si quisieran ser hallados y entendidos. A la prepotencia del ser humano le puede parecer una idea descabellada y fuera de sentido, pero si analizamos un proceso creativo nos daremos cuenta de esta reciprocidad en los cambios de perspectiva, interpretación u orientación que pueden cambiar radicalmente la visión.

La obra de Lluís Blanc, planteada como un recorrido de treinta años de escultura, refleja esta inversión que va de unos valores transmitidos y asumidos en sus inicios al concepto de accidente, a darse cuenta que la materia no es un bloque cerrado donde el artista realiza su propio tatuaje, con unos significados previos, sino que es una vida más, dotada a su vez de una capacidad de absorción para el diálogo. Sin esconder su condición y sentido primordial, existe la complicidad del autor con los materiales, su indeterminación y potencialidad creativa. Sin dejar la gravedad apunta la inestabilidad, la imperfección, la rotura, el fragmento inacabado...

Poco dado a la manifestación pública del trabajo, ha realizado contadas exposiciones, pero siempre en compañía de acertadas reflexiones críticas: Alexandre Cirici, Rosa Queralt, Arnau Puig, M. Lluïsa Borràs, Nelly Schnaith, Jaume Vidal Oliveras... Tras el «minimalismo orgánico» que viera Cirici en sus inicios, poco tiempo después fue Rosa Queralt quien destacó su interés por llegar a unas «piezas básicas que tendieran a generar el futuro por sí mismas», pero a los treinta años, de todo, ha quedado la fusión de un diálogo siempre abierto que

contempla el análisis «de las formas de la naturaleza» y el de «la naturaleza de la forma».

Una evolución de treinta años que pasa por el deseo condicionado de perfección y belleza hacia un interés progresivo por el accidente, ya sea la caricia o la herida. Él mismo habla de la necesidad de esta exposición para «ordenarse», para demostrar que tiene cosas que decir, pero sobre todo para «verse» él en perspectiva y analizar su propio cambio. A medida que avanza, el tiempo le descubre que la obra no puede estar sujeta a condiciones ajenas sino que ha de expresar con libertad lo que siente en cada momento. Por eso accedemos a su propio retrato psicológico, sus dudas, sus estados de ánimo, sus miedos y angustias, y la exposición se convierte en un reto, en un acto de valentía para hacer dialogar a las obras entre ellas.

Aparece en el retrato la radicalidad con la que se quieren defender ciertos aprendizajes y la relatividad de la madurez, justo al darse cuenta de que la trampa de la perfección le ahoga la posibilidad de ser uno mismo.

Glòria Bosch
Directora de los Espacios de Arte
de la Fundación Vila Casas



JOSEP PI CAPARRÓS
Coleccionista



CRISTIAN CIRICI
Coleccionista



MEYA DURALL
Coleccionista



El primer debate sobre arte del año 2007 en Espai VolART tuvo lugar el pasado 21 de febrero con motivo de la inauguración de la muestra *Lluís Blanc: treinta años de escultura*, que podrá visitarse hasta el 21 de abril. La Fundación Vila Casas presenta 38 obras realizadas durante las últimas décadas (e incluso algunas de los años setenta, como *Niña*, *Simetría* y *Torso*, entre otras) de Lluís Blanc, un artista consolidado que no ha brindado muchas oportunidades a mostrar su obra al gran público. Quizá ésta sea la razón por la cual el reconocimiento merecido a su vasta producción no va acorde con los tiempos mediáticos actuales.

El amplio abanico de obras que podemos disfrutar –por primera vez reunidas en un mismo espacio expositivo– nos permite reflexionar con la perspectiva necesaria sobre la originalidad de este artista, cuya obra ha evolucionado en paralelo con su trayectoria vital. «En esta exposición, Blanc pretende ordenarse a sí mismo, haciendo un retrato psicológico de sus últimos 30 años», explicó Glòria Bosch, que como directora de los Espacios de Arte de la Fundación Vila Casas conversa con el artista intentando capturar los matices más recónditos del protagonista y su obra. «El hecho mismo de exponer permite al escultor salir de su taller, de la mezcla y el desorden que le impiden analizar la propia obra con serenidad», continuó Bosch. Por su parte, M. Teresa Blanch, decana de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Barcelona, destacó la retrospectiva presentada por la Fundación Vila Casas «por ser una mirada a la que todos los artistas se enfrentan con cierta inquietud por llegar a saber qué han hecho; cuando todo está a la vista se sacan las conclusiones y en esta ocasión ha valido la pena dejar decir». Antonio Vila Casas aprovechó la ocasión para informar que las exposiciones que VolART incluye en su

programación anual son fruto de la libre decisión de los artistas invitados: «el artista siempre expone lo que quiere de su producción y, además, lo hace libremente, disponiendo tanto piezas como iluminación según su criterio... Nos gusta que el público pueda apreciar una doble faceta: las obras individualmente y el sentido del conjunto». Los contertulios coincidieron en que el recorrido permite conocer a un Lluís Blanc que ha ido descubriendo con su trabajo que la materia tiene vida y, por tanto, un potencial; se inicia de este modo un diálogo, que también es un proceso de absorción de la materia hacia quien la modela.

La provocación de la materia

«La imperfección está en la belleza». Esta frase de Cristina Hartmann compendia el sentido que Lluís Blanc otorga a sus esculturas. Hartmann –que en noviembre va a presentar obra de Blanc en su galería del barrio barcelonés de Gracia– apuntó que «la intención del artista no es mostrar algo directo y terminado, sino un acabado imperfecto, algo que va a continuar, susceptible de poder variar con el tiempo: es la conversación que hay entre la piedra y el escultor, en especial en la última época de su producción». Para M. Teresa Blanch, también las piezas de la última época son las más brillantes: «me han gustado mucho quizás porque son aquellas que el artista apenas toca, casi deja que ellas sean como quieren ser, tratando de descubrir lo que cada piedra a la que él da valor es capaz de aportar en las acumulaciones sucesivas». Ello responde a la reflexión anotada por Glòria Bosch según la cual «los descubrimientos quieren ser encontrados y entendidos, son ellos los que nos atraen hacia sí en el momento adecuado... Es un camino de la perfección al accidente, en el que

DEBATE



M. TERESA BLANCH
Decana de la Facultad de Bellas Artes
Universidad de Barcelona



NELLY SCHNAITH
Filósofa y crítica de arte



JOSÉ CORREDOR-MATHEOS
Crítico de arte

todo es inestable y frágil, y del que surgen esculturas grávidas y contundentes a la vez.

A la medida del hombre

Para la galerista María Villalba, «la retrospectiva muestra los pasos hacia la madurez de la obra –simultáneos a los de la madurez de vida del artista– para ser capaz de simplificar, descubrir y retener lo esencial». En ese juego, el más difícil, apreciamos que la de Blanc en Espai VolART es una escultura de tamaño reducido que, continuó Villalba, «permite al artista iniciar y terminar la obra sin que intervenga la industria, siendo Lluís el único padre de la misma. Es una obra, por tanto, que está más cerca del autor y también del espectador».

Muchas de las esculturas de Blanc se encuentran en residencias y jardines de coleccionistas que la han elegido probablemente por su belleza y por la mencionada sensación de proximidad. Josep Pi Caparrós explicó que a él «la obra de Lluís Blanc, concretamente, le ha despertado las ganas de acercarte y abrazarla, un signo de haber notado también que la piedra tiene alma».

La idea de integrar la escultura en la vida cotidiana debería tener más seguidores. Por ejemplo, Cristian Cirici, acérrimo defensor de la tendencia, apuntó que «las obras de Lluís Blanc, dado que son de pequeño formato, resultan idóneas para ir suprimiendo esos floreros horrorosos que hay en las casas, llenos de polvo y de plantas fosilizadas». Meya Durall coincidió con Cirici y es que en su familia se sigue esa consigna: «en casa, en lugar de floreros tenemos esculturas, la familia convive con ellas y forman parte de nuestras vidas... Para mí, la escultura es para tocarla y poder notar la rugosidad de unas materias frente a la suavidad de otras». Pi Caparrós destacó

que este aspecto, desde el punto de vista del coleccionista, también es importante; «por ejemplo, cuando vas a elegir una pieza, ocurre que la escultura siempre se siente como más cercana a la persona y la prueba de ello es que te gusta tocarla. Fijense que cuando visitamos una exposición de pintura nunca nos advierten con un ‘no tocar’, siempre presente en las muestras escultóricas... el impulso es el de acariciar y tocar la piedra». Cristian Cirici, como arquitecto, valoró que, «al igual que las buenas esculturas clásicas de Miguel Ángel, éstas no necesitan pedestal alguno que las sostenga: realmente son piezas autónomas, que las puedes coger y trasladar».

Escultura pública

A pesar de la escala humana de su escultura, Lluís Blanc no sólo es artista de pequeño formato. A Pepa Ventura le llamó la atención la cantidad de proyectos de arte público que este artista tiene expuestos. En un país como el nuestro de poca tradición al respecto, sorprende que Blanc tenga expuestas casi una decena de esculturas en espacios públicos, la mayoría de los cuales, además, son centros educativos (escuelas o institutos en Fuenlabrada, Getafe, Móstoles, San Sebastián de los Reyes y Arganda). «Para mí», comentó Pepa Ventura, «estos proyectos contribuyen a la mejora de la calidad ambiental, a través de las intervenciones artísticas se rompe el efecto limitador y coaccionador que tienen las ciudades; el arte público es una forma de acercarlo a la sociedad, de aproximarse a un público, determinados sectores sociales, que, desgraciadamente, nunca acceden a los canales del mismo; es una manera de integrarse en la ciudad, de que todos los ciudadanos se conviertan en espectadores. Los objetivos del arte público parecen alcanzarse en los proyectos de Lluís Blanc y la ubicación



PEPA VENTURA
Directora de la Fundación
Municipal Joan Abelló
Mollet del Vallès



CRISTINA HARTMANN
Directora de la Galería
Hartmann. Barcelona



MARIA VILLALBA
Directora de la Galería
Maria Villalba
Barcelona

de sus obras logra la fusión entre la escultura y el espacio que la rodea». Compartiendo esta idea, para María Villalba, las «esculturas metálicas de Blanc, expuestas en jardines y plazas, se dejan fotografiar y establecer relaciones que humanizan la dureza de las ciudades, cumpliendo una de las funciones del arte, que es alimentar y elevar el espíritu».

La dimensión pública de la obra de Lluís Blanc hizo reflexionar a Nelly Schnaith, sobre «el problema del espacio, es decir, la idea de que el espacio no existe antes de la obra, sino que es la obra la que despliega el espacio de acogida donde ella va a encontrar su lugar. Sobre todo, en el caso de la obra escultórica, pues nunca puede ser poseída completamente: la escultura no podemos mirarla frontalmente, tenemos que dar vueltas en torno a ella, e ir generando el espacio... la pieza genera su espacio en el momento en que se sitúa en un lugar».

Despejar lo superfluo

La conexión que este artista consigue establecer —en todos los frentes, como se ha podido apreciar hasta ahora— tiene su explicación. La gran oposición aristoteliana entre materia y forma, uno de los grandes problemas de la historia del arte en nuestra cultura, es el marco en el que reflexionar en torno a la obra de Lluís Blanc. Para Nelly Schnaith, ese contexto es el que la hace universal. «La preocupación de Lluís se sitúa en el debate sobre la *materia* (en este caso, debemos referirnos a materia y no a material, como suele ser habitual, porque cuando se dice *materia*, en general, se supone que éste va a estar al servicio de lo inteligible, de la forma, de lo que da sentido). Por eso, insisto, en el caso de Lluís, yo prefiero hablar de materia: creo que es la materia la que da, la que se forma a sí misma para dar una significación, y para convertirse en obra, una gran importancia.»

«Toda la trayectoria de Lluís Blanc», continuó reflexionando Schnaith, «es la búsqueda de cuál es la vocación formal de la materia que él está abordando; la forma la saca de adentro hacia afuera, desde la materia, para tratar de desvelar cuál es la vocación formal de esta materia que él está tratando. A medida que avanza en su obra, coincido en que la perfección formal cada vez tiene menos importancia».

«Enamorado de los materiales», le definió Cristian Cirici, «es un personaje que se enfrenta a la piedra o al metal sin un anteproyecto, croquis o esbozo alguno que le guíe. Es una actuación que le va sugiriendo ella misma cómo debe proseguir; hay, por tanto, poca preocupación por la técnica». Para Antonio Sagnier, «es una obra sólida, que va a quedar marcada irremediabilmente por esta última época, en la que cada pieza tiene mucha fuerza individualmente».

José Corredor-Matheos apuntó que con Lluís Blanc se demuestra la continuidad de la historia del arte. «La gente cree que a partir de las vanguardias la historia quedó superada, pero no es así; no hay superación en el arte, ni se ha superado Altamira, Miguel Ángel o Monet; lo que hay son cambios técnicos, como ocurre cuando la ciencia transforma la sociedad en sus niveles más externos, pero en lo más profundo el ser humano es el mismo». Así, Blanc consigue lo más difícil: «coger la piedra y sacar todo lo que sobra (...), logrando una escultura que habla de lo que nos transmite el arte más antiguo, aquel que responde a las ansias del ser humano de ser amado y de amar, del miedo a la muerte y la sed de absoluto».

Para llegar a esa esencia en sus piezas —coincidieron en resaltar los participantes en el debate—, Blanc ha pasado por el academicismo, por arquetipos figurativos mediterráneos, por las referencias culturales de la modernidad, por la dialéc-

DEBATE



ANTONIO SAGNIER
Patrono de la Fundación Vila Casas



ANTONIO VILA CASAS
Presidente
de la Fundación Vila Casas



GLÒRIA BOSCH
Directora de los Espacios
de Arte de la Fundación Vila Casas

tica entre el volumen y el vacío, por el minimalismo orgánico, por la confrontación de materiales diferentes, por la geometría e integración de las sombras que provoca la construcción del espacio con luz «hasta una sensación de haber alcanzado la nada, un cierto radicalismo dentro de la geometría», concluyó Glòria Bosch. Asimismo, Pepa Ventura destacó «esas formas geométricas que, aun con su tamaño reducido, no dejan de ser pequeños proyectos arquitectónicos, en los que la colocación de los materiales convierte los vacíos en espacios y sombras que te invitan al sensual diálogo a tres bandas entre el escultor, la materia y la propia obra».

Evitando lo superfluo se consigue sugerir. M. Teresa Blanch elogió esos trabajos planos en los que hay sólo pequeñas huellas de las que nacen grandes sugerencias: «la mínima acción que el artista se puede plantear al contacto con su obra. Se trata de un diálogo auténtico, de no forzar situaciones, en el que salen ganando las más intocadas (esa mural serie de mármol que se expone en el piso inferior del Espai VolART); en ellas, el escultor parece plantearse si se puede decir algo sin apenas intervenir... personalmente, creo que muchísimo». Para la pensadora Nelly Schnaith, «se consigue que la pieza muda hable». Seguir ese camino, el de la intervención mínima sobre la materia, es inteligente, pero tiene riesgos, continuó Schnaith. Para ella, «cada obra tiene su propia andadura, avanzando hacia el intento que en la materia quede la mínima traza del creador; entonces, la materia habla sola. La mano del creador acaba volviéndose invisible y cual erosión natural actúa como lo harían la lluvia o el viento». También los títulos expresan esa fuerza, «*Agua, Roce, Señal...* intentan reproducir la obra que la naturaleza hace de sí misma». Todo ello hace –remató Schnaith– que sea «un conjunto muy intere-

sante como camino y que, al mismo tiempo, entrañe un riesgo en el marco establecido de lo que han sido nuestros viejos hábitos».

Arqueólogos de nuestro tiempo

Para el coleccionista Josep Pi Caparrós, «la exposición *Lluís Blanc: treinta años de escultura* nos despierta inquietudes y nos enseña a entender la escultura moderna». Paradójicamente, quizá ello se explique porque predispone nuestra mirada hacia los orígenes.

«La piedra nos remite a las antiguas culturas, y Blanc parece utilizarla en cierto sentido del mismo modo como lo hacían los seres prehistóricos», reflexionó Corredor-Matheos; «un uso anterior al nacimiento de la literatura, que entronca con la obra de Blanc por su voluntad de *continuidad* y no de *transformación* del arte (...)». El arte actual se está alejando de esta línea de pensamiento y, continuó Corredor-Matheos, «mientras que las esculturas del pasado son *testimonios* artísticos de la realidad, las tendencias actuales (de las que Blanc se aparta) tan sólo serán *documentos* de nuestro arte».

«Pienso que si Lluís no hubiera sido escultor, sería arqueólogo», apuntó Nelly Schnaith, «pero no arqueólogo de las ciudades donde ya había una cultura desarrollada, sino arqueólogo de esas primerísimas marcas, los primeros trazos o huellas de la presencia humana. Viendo su obra, se me ocurre sospechar que quiere llegar no a un nivel prehistórico, sino prehumano en la mostración de la materia, aunque tiene la suficiente pasión escultórica como para buscar siempre esa marca, esa señal que es piedra muda y que él hace hablar». Menhires, dólmenes, monumentos enigmáticos, que nos interpelan con fuerza, en este caso desde la contemporaneidad.

CONCLUSIÓN



Texturas
2004



Triángulo
1988

El debate sobre la obra y la exposición de Lluís Blanc refleja muchos aspectos coincidentes al ser considerado unánimemente un artista que ha pasado por distintas fases, con una trayectoria cerrada e íntima, muy poco visible y de mucha contención. El interés se centró, sobre todo, en su obra reciente, una vez transcurridos 30 años de trabajo de un hombre apasionado por la materia que intenta explorar situaciones sin forzarlas.

Ahora «lee en la piedra», lo que puede representar el mismo origen de la pieza orgánica sin pulir, estableciendo un diálogo entre la materia y el propio artista, entre la mínima huella y su sugerencia. Sigue las heridas que le permiten ensamblar variantes de un material como la piedra y hallar la belleza en la imperfección, para provocar respuestas sobre las posibilidades de la materia, el espacio y la forma.

Son los azares felices de la imperfección, la necesidad de sacar la forma desde el interior, desde la energía acumulada en la materia... porque como decía André Gide «toda materia tiene su vocación formal», nos provoca la reflexión sobre problemas que van más allá para profundizar en el ser humano y manifiestan la continuidad de la historia del arte, su validez como testimonio histórico. Nos dice lo mismo que decía el arte más antiguo y se dijo que si Lluís Blanc no hubiera sido artista, sería arqueólogo de estos primeros trazos o huellas del ser humano, porque no podemos olvidar que las culturas antiguas también utilizaban la pie-

dra. Su fuerza, la del artista, es esta interpretación de la materia, de la piedra muda y enigmática.

Se trata de piezas autónomas, intervenidas con una gran economía de medios, que persiguen la comunicación a través de la síntesis. Blanc se detiene en las cosas de apariencia más insignificante para darle un sentido abierto a la vida y a su propio trabajo. Y la mayoría coincidió en valorar el concepto de «herida» casi como un arañazo imperceptible en la materia, la intervención mínima que tan sólo despoja o descubre sin apenas tocarla, como si tratara de reproducir «la obra que hace la naturaleza sobre sí mismo» sin apenas dejar la huella del autor.

Así como su trayectoria nos indica una contención expositiva, con pocas muestras y el reconocimiento que se merecería, en cambio sorprende la cantidad de esculturas públicas realizadas, de las cuales se destacó su calidad, con intervenciones que rompen el límite de la ciudad en sí misma, la humanizan y se integran como fusión clara entre la escultura y el espacio que la rodea. En sus proyectos de pequeñas esculturas geométricas ya se intuye el carácter arquitectónico que le caracteriza y ese despliegue del espacio de acogida, porque cada obra define un espacio.

Obra abierta donde se funde la solidez con la fragilidad inestable del paso del tiempo y de sus interpretaciones.

QUIRAL ARTE. VISIONES ASIMÉTRICAS DE UN ARTISTA se plantea como nueva fórmula de debate entre coleccionistas, galeristas, gestores culturales y especialistas en arte. De hecho, es provocar un estado de opinión sobre la muestra realizada por la Fundación y las características específicas del artista invitado.

Ese encuentro genera diferentes visiones, un cruce plural de opciones que enriquecen y potencian el conocimiento del arte, así como la situación del artista en nuestro contexto cultural. Después de ver la exposición, en un debate abierto y sin trabas, se expone el criterio de tres coleccionistas, tres galeristas y tres especialistas en arte que, de una forma u otra, son los que componen el sistema de promoción y difusión del artista.

Si tratamos de confrontar las opiniones, establecer complicidades y diferencias entre los protagonistas de los distintos canales artísticos, es porque entre los objetivos de la Fundación Vila Casas existe un profundo interés en contribuir a esta difusión con argumentos razonados.

La *quiralidad*, término acuñado en la propia Fundación, nace del concepto químico en el cual una molécula puede adoptar distintas formas, no superponibles, capaces cada una de perturbar de manera distinta la luz polarizada que las ilumina. Sabemos que una obra puede tener igualmente varias interpretaciones según el punto de percepción o la actitud frente al proceso creativo, según la combinatoria de experiencias del observador. Por esta razón, es fácil llegar a la conclusión de que también hay *quiralidad* en el arte, y es como ese rayo de luz polarizada que, según el medio que la transmita, condiciona su interpretación.

QUIRAL ARTE

AÑO 5. NÚMERO 14. PUBLICACIÓN TRIMESTRAL. MARZO 2007

Edita: Rubes Editorial

© Fundación Privada Vila Casas, Ausiàs Marc, 20. 08010 Barcelona. Tel: 93 481 79 80

www.fundacionvilacasas.org

ISSN: 1699-1702 Depósito legal: B-49220-2003

ESPACIOS DE ARTE DE LA FUNDACIÓN VILA CASAS



Ausiàs Marc, 22
08010 Barcelona
tel.: 93 481 79 85

Horario:

de martes a viernes de 17 a 20.30 h
sábados de 11 a 14 h y de 17 a 20.30 h
Lunes, domingos y festivos cerrado
7 de diciembre: cerrado

Semana Santa:
Cerrado 5 y 6 de abril

Verano:
Cerrado del 1 al 31 de agosto

www.fundacionvilacasas.org
espaivolart@fundacionvilacasas.org



Carrer de l'Església, 10
17257 Torroella de Montgrí (Girona)
tel.: 972 761 976

Horario:

del 15 de junio al 15 de septiembre
de lunes a domingo de 17 a 21.30 h
Martes cerrado (excepto si es festivo,
que se cerrará el miércoles)

del 16 de septiembre al 14 de junio
sábados de 11 a 14 h y de 16.30 a 20.30 h

Domingos y festivos
de 11 a 14 h

Semana Santa:
jueves y sábado de 11 a 14 h. y de 16.30 a 20.30 h
viernes de 11 a 14 h
domingo y lunes cerrado

Cerrado del 10 de diciembre al 31 de enero



Carrer de la Garriga, s/n
17200 Palafrugell (Girona)
tel.: 972 306 246

Horario:

del 15 de junio al 15 de septiembre
de lunes a domingo de 17 a 21.30 h
Martes cerrado (excepto si es festivo,
que se cerrará el miércoles)

del 16 de septiembre al 14 de junio
sábados de 11 a 14 h y de 16.30 a 20.30 h

Domingos y festivos
de 11 a 14 h

Semana Santa:
jueves y sábado de 11 a 14 h. y de 16.30 a 20.30 h
viernes de 11 a 14 h
domingo y lunes cerrado

Cerrado del 10 de diciembre al 31 de enero

FUNDACION PRIVADA
VILA CASAS